

A FRANCISCO ARGILAGOS

Siempre ante mí negra noche,
Siempre ante ti Sol fecundo,
Tú abres las puertas del mundo, Yo
voy a cerrarlas ya.

JOSÉ FORNARIS.

¡Ay, Francisco! las estrellas Que
presiden nuestros días,
Marchan por opuestas vías,
Siguen diferentes huellas.

Tú hallas flores a tu paso
Y yo espinas
solamente,
Tú marchas para el Oriente,
Yo marchó para el Ocaso.

Tú sueñas con glorias ciertas,
Yo, con pálidas visiones,
Tú, con vivas ilusiones,
Yo, con ilusiones muertas.

Tú eres Sol de ardiente Estío,
Yo, una luz que va muriendo,
Tu corazón está ardiendo,
Mi corazón está frío.

Tu alma en un edén está.
Yo, en un páramo infecundo.
«Tú abres las puertas del mundo,
Yo voy a cerrarlas ya».

A tí el destino te encanta
A mí el destino me oprime,
Yo soy la fuente que gime
Y tú el ruiseñor que canta.

Anegado esquife soy
Y tú nave voladora,
Tú llegas al mundo ahora
Y yo del mundo me voy.

Entre nunbe de oro vas,
Yo voy por la tierra errante,
Todo te dice ¡Adelante!
Todo a mí me grita ¡Atrás!

Tu ingenio claro y fecundo
Vierte luz, derrama flores
A los calientes vapores
De los
banquetes del mundo.

Y mi musa en un erial
Llora triste y solitaria,
A la lumbre funeraria
De lámpara sepulcral.

El ave enferma yo soy,
Tú eres el ave cantora,
Tú llegas al mundo ahora
Y yo del mundo me voy.

¡Ay! «Pancho», aunque de la ciencia
Has surcado el hondo mar
Aún te falta que estudiar
El libro de la experiencia.

Plegue al cielo que jamás
Se eclipse tu astro brillante,
Que sigas siempre ¡Adelante!
Que nunca tornes ¡Atrás!

Y en un mundo de ilusión,
Que siempre tu estrella irradie,
Que nunca entregues a nadie
Las llaves del corazón.

Que entre vivas y cantares
Y lauros y triunfos veas
Condensadas tus ideas
EN LAS FRENTE POPULARES.

JOSÉ JOAQUÍN PALMA.